

Editorial: Icfes y el profesor Silver

EMILIO JOSÉ ARCHILA PEÑALOSA

En estos días una nueva generación de colombianos presenta su examen estatal del Icfes. Esos niños y niñas están poniendo un pie en el camino de la vida de verdad! aunque sólo somos conscientes de ello, cuando la vía se ha hecho de no retorno, esa que buscan en estos días no se trata de una dirección preestablecida sino de un universo de oportunidades que si no se toman no regresan, y peor, si no se toman no permiten que otras lleguen; pero que si se aprovecharon germinarán otras muchas.

Según da fe MICHEL ENDE en uno de sus cuentos, el profesor SILVER es el principal catedrático de la mejor escuela de magia del mundo.

En las primeras clases el profesor SILVER le explica a sus alumnos que la única manera de lograr magia depende de la capacidad, del mago, de desear.

De una forma sencilla y con ejemplos el maestro va señalando cómo, si se pretende algo, la magia para llegar a ese estado avanza en la medida que quien trata el truco desee el resultado.

Ese deseo ferviente hace que lo que se desee, sea posible. Y, de esa manera, quien deseó hizo su propio destino.

De acuerdo a la enseñanza de la primera clase, que sólo se comprende al final de la vida:

Sólo se debe desear lo que es posible;
Es posible lo que está en el destino de cada quien; y,
El destino está hecho de lo que realmente se desea.

Pero, la gran mayoría de las personas no logran (¿no logramos?) cerrar el círculo. De hecho, ni siquiera logran abrirlo.

Casi todos nacen, viven, se hacen viejos y se mueren sin tener en mente lo que quisieran que fuera su vida. En esa medida, dejan que los días y las noches se vayan, sin desear que fueran de una manera diferente, sin proyectar para ellos mismos lo que quisieran que fuera. Apenas si sobreviven lo que ya es.

Otros, en alguna oportunidad vislumbran lo que hubieran querido que fuera su vida, pero no lo consideran posible. Y, se rinden o nunca comienzan a andar el camino. De ese modo, irónicamente con su propia pereza o desesperanza confirman lo que temieron, ya que nunca crean las condicio-

nes que se necesitaban para que las mismas circunstancias los lleven a dónde quisieron llegar.

Sólo unos pocos hacen luz: Esos, se sueñan a sí mismos y desean su futuro. Lo ven posible y en esa medida trabajan y crean para alcanzarlo. En la medida que

crecen luchando por ese ideal, las condiciones y circunstancias que los rodean no son meras coincidencias sino que responden a esa actitud; y catalizan y aceleran que se logre el ideal, convirtiendo, lo que conocemos como destino en un aliado de lo que se soñó.